



Prot. No. 1192

+ BARTOLOME
POR LA MISERICORDIA DE DIOS
ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA-NUEVA ROMA
Y PATRIARCA ECUMENICO
A TODO EL PLEROMA DE LA IGLESIA
LA GRACIA, LA PAZ Y LA MISERICORDIA
DE SALVADOR CRISTO NACIDO EN BELEN

Cristo nuevamente nace y los ángeles nuevamente cantan: "*Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz, y en los hombres buena voluntad*" (Lc. 2: 14-15)

Hermanos y amados hijos en el Señor,

Los ángeles cantan estas tres importantes declaraciones y la gran mayoría de los hombres, aunque festeje navidad, no puede comprender el sentido de este himno angélico y se pregunta si en realidad hoy es glorificado Dios por los hombres y por qué tiene que ser adorado, dónde puede encontrar en la tierra la paz anunciada y por cuál causa la humanidad debería vivir en buena voluntad.

Porque, en realidad, la mayoría de los hombres no glorifica a Dios ni con sus obras ni con sus labios, muchos, pues, de ellos dudan hasta de la misma existencia de Dios y de su presencia en sus vidas. Son muchos aquellos que le atribuyen a Dios responsabilidades por todas las cosas desagradables que suceden en sus vidas. Sin embargo, aquellos que desagradan de esta manera a Dios, se equivocan gravemente, pues el mal no proviene de Él. Contrariamente, la encarnación del Hijo y Logos por amor a los hombres y los consecuentes sucesos de su crucifixión y resurrección, reconfiguran al fiel a la antigua belleza y le conceden la vida eterna y la paz que sobrepasa toda mente, y lo constituyen co-heredero del eterno reino de Dios. Esta acción de la condescendencia de Dios, aunque se revista de la última humildad, es capaz de glorificar al hombre. De esta manera, aunque muchos corazones de los hombres no glorifiquen a Dios, se le atribuye gloria

a Aquel que reside en las alturas, por toda creación, por los hombres que comprenden los sucesos. Por lo cual también nosotros gratamente cantamos con los ángeles “Gloria en las alturas a Dios” por la grandeza de sus obras y por lo indescifrable de su amor por nosotros.

La duda, sin embargo, se refiere también a la segunda declaración de los ángeles “y en la tierra paz”. ¿De qué manera se encuentra en la tierra paz, cuando más de la mitad del planeta se encuentra en acción o preparación bélica? La dulce declaración de los ángeles “paz sobre la tierra” es, por supuesto, primariamente una promesa de Dios, de que si los hombres siguen el camino que les marca el Niño recién nacido, han de arribar a la paz interior y a la convivencia pacífica. Pero, hete aquí, gran parte de los hombres se emociona y es atraída por los sonidos de la guerra, y contrariamente, se descontenta en la escucha de la promesa de la vida pacífica. Por supuesto, no hablamos solamente de los conflictos celotas a través de las armas, sino de todos aquellos que convierten la gentil competencia en conflicto y ataque en contra de los prójimos y buscan la destrucción del contrincante. En este sentido, la guerra se vive como una realidad entre los miembros enfrentados de grupos sociales, étnicos, corporativos, sindicalistas, económicos, ideológicos, religiosos, atléticos, y de toda clase, mientras que la actitud de sus miembros se convierte en bélica, en vez de, como debiera, pacífica. Esto, de todas maneras, no descalifica la verdad de la declaración de los ángeles, puesto que a través de la Natividad de Cristo y la recepción de sus enseñanzas ha de reinar verdaderamente la paz en la tierra. Cristo vino trayendo la paz y si ésta no domina en el mundo, son responsables los que no la reciben y los que no la viven, y no Dios que la ofrece.

Dada esta actitud del hombre moderno ante Dios y ante la paz que le es ofrecida, no es extraño el hecho de que es poco común entre los hombres la buena voluntad. La buena disponibilidad de Dios hacia los hombres es un hecho, y sus propicias consecuencias se activan en principio para todos los hombres, y especialmente se sienten por los hombres que reciben de buena gana las declaraciones angélicas. Contrariamente, para aquellos que las niegan pues se dedican a la explotación y a los conflictos, las consecuencias

se viven como crisis de agonía y nerviosismo, como crisis económica y como crisis del sentido de la vida y consecuentemente duda existencial.

Hermanos e hijos amados en Cristo,

Todos los bienes declarados por los ángeles durante el nacimiento del Señor existen hoy y se viven en la plenitud por aquellos que creen en Jesucristo como el Teántropo y Salvador del mundo. Empecemos desde este año a vivir las Navidades como le complace al Dios que da los bienes, a fin de que vivamos sobre la tierra y dentro de nuestros corazones la inconmensurable paz y la buena voluntad, llena de amor, de Dios hacia nosotros. Constituyámonos en personas que comulgan amorosamente con Dios y con el prójimo, convirtiéndonos de individuos en personas. Dejemos de lado las máscaras del individuo que se ha aislado de Dios y de su imagen, del prójimo y del hermano, y cumplamos con nuestro destino, que es la semejanza con Dios a través de nuestra fe práctica hacia Él. Convirtámonos también nosotros en re-transmisores de las declaraciones angélicas hacia la humanidad, la cual gravemente sufre y no puede encontrar por los medios que ordinariamente utiliza, la paz y la buena voluntad. El único camino de liberación de las crisis bélicas, económicas y de toda naturaleza, es nuestro Señor Jesucristo, quien nos aseguró que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Glorificamos, entonces, de todo corazón a Jesucristo, quien está en las alturas y el que desciende hasta nosotros y co-proclamamos con los ángeles que es posible y que existe verdaderamente en la tierra y en nuestros corazones la Paz, pues hemos co-habitado con Dios, pues a Él le complació encarnarse a través de su Natividad en un pesebre.

Vivamos, entonces, hermanos e hijos amados en el Señor, la alegría de la Natividad de Jesucristo, y el anticipo de todos los bienes para el hombre que proclama la declaración angélica. Así sea.

**Fanar, Navidades 2011
+ Bartolomé de Constantinopla
ferviente intercesor ante Dios por todos vosotros.**